

Al no haber propuesta concreta, no hay debate. Al no haber debate, sigue en vigencia la propuesta del ilustre investigador belga. ¿Conseguirá alguien, algún día, objetar su propuesta?

Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ

CARA BARRIONUEVO, Lorenzo (ed.), *Ciudad y territorio en al-Andalus*, Serie de Arqueología Medieval, Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada y Ayuntamiento de Berja, Granada, 2000.

La publicación de las distintas ponencias presentadas a las II Jornadas de Arqueología Medieval de Berja, organizadas por el Grupo de Investigación *Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada* del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada y por el Centro Virginitano de Estudios Históricos del Excelentísimo Ayuntamiento de Berja (Almería), marca un punto de inflexión en el desarrollo de los estudios sobre la ciudad andalusí. Estos encuentros, celebrados en la localidad almeriense entre el 8 y el 11 de Octubre de 1998, que tuvieron un precedente en el año 1996 y que, en beneficio de todos los investigadores, se han visto continuados en el año 2000 con una reunión sobre los asentamientos rurales y su territorio, sirvieron para congregarse a un destacado grupo de especialistas en torno a un complejo tema común, poner sobre el papel las distintas reflexiones desarrolladas en los centros de investigación nacionales y debatir distintos problemas generales, en un intento por obtener soluciones consensuales. En un momento como el actual, en el que el espectacular desarrollo de las intervenciones arqueológicas en los centros urbanos aporta una ingente cantidad de documentación, por lo general poco exportada y habitualmente canalizada hacia revistas locales de escasa difusión, trabajos como el que aquí se presenta ofrecen una inestimable ayuda a la hora de sistematizar los datos y jerarquizar la información, de cara a la realización de lecturas globales que trasciendan los límites de la “cultura de campanario”, a la que tan habituados empezamos a estar.

No vamos a entrar a valorar y resumir cada uno de los trabajos reunidos en esta extensa obra, puesto que la mayoría tienen un marco geográfico muy reducido y serían, cada uno de ellos, merecedores de un análisis pormenorizado. Baste mencionar que son muchas las colaboraciones y muy

diversos los estudios, que abarcan la mayoría de los centros urbanos importantes del mundo andalusí (Sevilla, Almería, Ceuta, Algeciras, Fez, Ronda, Valencia, etc.) y cuentan con algunas de las firmas más importantes en el campo de la arqueología de al-Andalus. Quizás se echen en falta algunos representantes de la investigación desarrollada en centros urbanos de la talla de Córdoba o Murcia, pero con la información vertida en las líneas de esta obra hay material suficiente para adentrarse en el complejo urbanismo andalusí y comenzar a vislumbrar interpretaciones que superen el límite de lo estrictamente local.

Merecen una atención especial el trabajo de Rafael Azuar y los distintos artículos que tienen como centro la ciudad de Granada. Respecto al primero, la síntesis presentada por Azuar bajo el título de *Ciudades y territorio en el Sharq al-Andalus* supone un paso más en el continuo esfuerzo del investigador alicantino por superar el estricto marco de los estudios de carácter local y ofrecer análisis globales y modelos de alcance regional, tan necesarios como poco abundantes en el panorama de la investigación arqueológica medieval. En segundo lugar, hay varios interesantes trabajos sobre la ciudad de Granada: Cañavete Toribio se sirve de la función documental de la imagen para trazar su reconstrucción histórica (*Imagen y realidad en la Granada bajomedieval*), mientras que otras dos aportaciones (la presentada por Álvarez García bajo el título de *Aproximación a la configuración urbana de los arrabales de al-Fajjarih y del Nayd en época nazarí* y el trabajo titulado *Ocupación del espacio en la orilla izquierda del río Darro: el Barrio de San Matías* de García Porras) analizan detalladamente, mediante la combinación de fuentes escritas y arqueológicas, algunos aspectos concretos del entramado urbano granadino. En este sentido, el volumen de Berja constituye una valiosa puesta al día y un esclarecedor estado de la cuestión en torno a la investigación arqueológica de la Edad Media que se viene desarrollando en la ciudad de Granada, que cuenta con una gran tradición, a la que todos los medievalistas deben algo, y que siempre es seguida muy de cerca por el resto de los estudiosos de la Edad Media.

En el marco de la revista en la que se incluye esta breve reseña, parece obligado hacer una mención especial a la única comunicación de las presentadas que se ocupa de un centro urbano de la actual región de Murcia, esto es, la presentada por Andrés Martínez Rodríguez y Juan Ponce García bajo el título *Evolución de la ciudad medieval de Lorca y su relación con el territorio circundante*. Este trabajo, un avance más en el intento de desarrollar

una interpretación de la evolución de Lorca en época islámica, no hace sino confirmar la excelente labor que vienen desempeñando los dos investigadores lorquinos desde el Museo Arqueológico Municipal en la gestión arqueológica de la ciudad.

No obstante, sin duda lo más destacado de esta publicación es la reflexión global que se extrae de varios de los trabajos en ella recogidos en torno a la problemática de la arqueología urbana actual. Las reflexiones de Riccardo Francovich, siempre certeras y esta vez más oportunas que nunca, englobadas bajo el título de *Archeologia urbana* son una precisa introducción al problema. El arqueólogo italiano, reconociéndose incapaz de definir la actual arqueología urbana, resume en uno de sus epígrafes el mensaje final del conjunto de la obra: sin proyecto no se obtienen objetivos significativos en términos de reconstrucción histórica. En este sentido, recoge cuatro requisitos básicos que todo proyecto de arqueología urbana debe contener, mostrándose optimista ante la estimulante perspectiva que ofrece el debate sobre la transición entre el mundo tardoantiguo y la Alta Edad Media. No obstante, es el profesor Malpica, con su aportación al debate (*¿Sirve la arqueología urbana para el conocimiento histórico? El ejemplo de Granada*) quien centra el complejo problema. Entendiendo al arqueólogo como un profesional condenado a producir un conocimiento que cada vez es más irreplicable (ilustra su opinión afirmando que el arqueólogo “se dedica a certificar la muerte y examinar los cadáveres poco antes de ser destruidos”), no duda en denunciar su paulatino alejamiento de los centros de decisión. El hecho de que la determinación final sobre los restos arqueológicos sea finalmente política y fruto de la especulación generada desde la administración ha desembocado en una peligrosa dinámica de “excavar para justificar”, como el propio autor define, que tiene un buen ejemplo de sus resultados en el Proyecto de Arqueología Urbana de Granada al que nos remite y que se ha convertido en un mal común a todas las ciudades que ocultan un patrimonio significativo en el subsuelo. La libertad de mercado y la especulación han transformado al arqueólogo en un técnico más y han acabado con los proyectos de investigación desarrollados en un marco urbano, conduciéndonos a una arqueología urbana que difícilmente puede aportar algo al conocimiento histórico y que debe replantearse su vocación científica.

Son estas unas reflexiones que, lejos de complicar la obra, le otorgan un valor añadido y adquieren especial relevancia al presentarse en el marco de

una obra generadora de conocimiento histórico. En definitiva, para todos los interesados en el urbanismo medieval y en los problemas que su investigación ha generado, esta obra constituye, sin duda, una aportación más que interesante y su aparición en el panorama editorial merece ser destacada, aunque sea de esta forma tan breve, en un intento por conseguir que no cesen ni la celebración de esos útiles encuentros ni sus posteriores publicaciones.

Jorge A. EIROA RODRÍGUEZ